

Amplias redadas del ejército judío y la policía palestina contra los integristas

Dolor e indignación en el entierro de los muertos en el atentado del miércoles en Jerusalén

ÁNGELA NÚÑEZ • JERUSALÉN

El aumento de la presión sobre los palestinos hace temer una nueva espiral de violencia. Las autoridades israelíes ordenaron ayer decenas de detenciones y amenazaron con lanzar operaciones de comando contra los

integristas en las regiones autónomas palestinas. La policía palestina arrestó también a decenas de militantes integristas en Cisjordania y en la franja de Gaza. Las detenciones efectuadas por el ejército judío tuvieron lugar en los sectores que permanecen bajo

control total israelí, así como en la zona donde la responsabilidad de la seguridad es compartida por israelíes y palestinos. El portavoz del primer ministro israelí reclamó para sus tropas «el derecho de persecución» en las zonas autónomas palestinas.

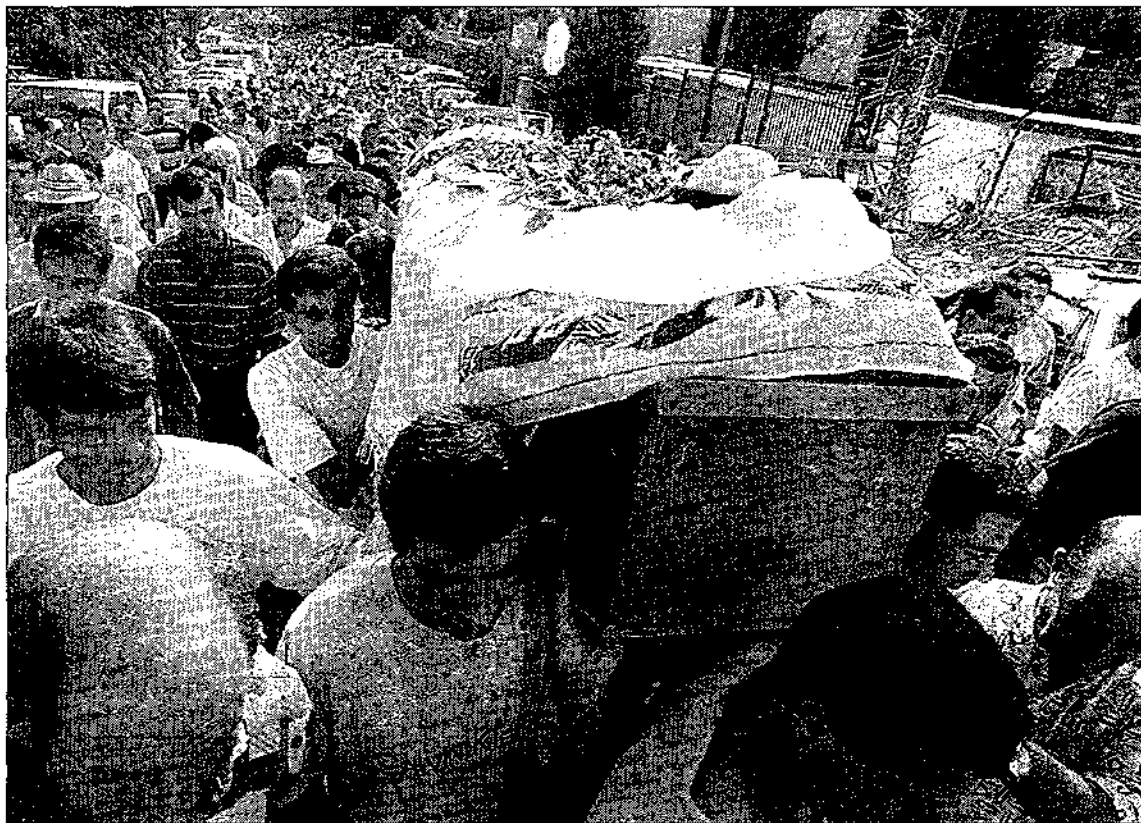
Los servicios de seguridad israelíes se abstuvieron de intervenir en las ocho ciudades de Cisjordania que se encuentran bajo control de la Autoridad Palestina, aunque Netanyahu dio a entender claramente que «no existe un refugio para los terroristas». «Si la Autoridad Palestina no decide declarar la guerra a los terroristas, nosotros nos encargaremos de ello», declaró David Bar-Illan, portavoz del primer ministro.

«El Ejército y los servicios de seguridad han recibido órdenes de tomar todas las medidas necesarias contra las organizaciones terroristas», agregó, subrayando que los acuerdos de autonomía prevén «el derecho de persecución» en las zonas autónomas.

Sin embargo, a las cinco y media de la mañana los comerciantes empezaban a abrir sus puestos. Fruta y verdura expuestas para un público que poco a poco iba abarrotando el mercado de Mahane Yehuda, en la parte oeste de Jerusalén. Era el esfuerzo por recuperar la normalidad, por superar el horror de un atentado, aún presente en los toldos y aceras destrozadas, en las velas que recuerdan a sus víctimas.

«No nos moverán» comentaba un tendero judío, decidido a continuar su trabajo cotidiano en una ciudad que considera suya. Otros discutían sobre si debían o no continuar dando trabajo a los numerosos palestinos que hasta ayer se ganaban la vida en los puestos del mercado. La mayoría de las mujeres que acudían a comprar explicaban que, pese a todo, hoy también tendrán que preparar la cena para el sabbat.

El mercado es un feudo tradicional del partido del Likud, donde la gente se enorgullece de haber votado en las últimas elecciones al primer ministro, Benja-



Entierro de una de las víctimas de la matanza en el mercado de Jerusalén, en la aldea árabe-israelí de Abu Gosh. / AP

mín Netanyahu, y donde sólo se hablaba ayer de guerra y venganzas. La aparente normalidad que se vivía en el mercado más popular del Jerusalén judío no podía ni pretendía ocultar la indignación y el dolor que ayer albergaban la mayoría de los israelíes mientras enterraban a los muertos por la doble explosión. Con ellos ha muerto también un poco más el proceso de paz.

Radicalización

Los terroristas han conseguido lo que querían: acabar con cualquier esperanza de que, al menos en los próximos meses, puedan reanudarse las negociaciones entre israelíes y palestinos. Las pocas voces que nada más ocurrir el

atentado insistían en la necesidad de impulsar esas negociaciones como única solución han quedado sobrepasadas por la realidad de los hechos.

El último en reconocer que el proceso de paz está prácticamente muerto ha sido Yaser Arafat. En una carta dirigida a Estados Unidos, Rusia y los países europeos, Arafat señala que las medidas adoptadas por Israel «pueden poner punto final al proceso de paz. Son equivalentes a una declaración de guerra».

El Gobierno israelí ha amenazado con que su ejército entre de nuevo en los territorios bajo control palestino para detener a los sospechosos. «Israel tendrá que entrar en las áreas dependientes

de la Autoridad Palestina si es necesario y hay terroristas allí», señala el portavoz de Netanyahu, David Bar-Illan. «Si la Autoridad Palestina no hace lo que debe hacer en la lucha contra el terrorismo, Israel lo hará».

La amenaza y la radicalización de posturas coloca a Arafat en una posición difícilmente sostenible. De nada ha valido su decisión de declarar el estado de emergencia en todos los territorios autónomos y su orden expresa de detener a los líderes de las organizaciones extremistas. Una orden que la Policía palestina ha empezado ya a cumplir con el arresto de al menos diez miembros de la Yihad Islámica y de Hamás en la zona de Belén.

El Consejo Autónómico da un mes de plazo a Arafat para cesar a su Gobierno por corrupción

EFE • RAMALA (CISJORDANIA)

El Consejo Autónómico Palestino (CAP, Parlamento) dio ayer un plazo de un mes a Yaser Arafat para destituir a sus dieciocho ministros por corrupción.

Una comisión investigadora del CAP dio a conocer a principios de esta semana un comunicado en el que decía que todos los ministros de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), el órgano ejecutivo que preside Arafat, están implicados en graves irregularidades económicas. La decisión de darle a Arafat el plazo de un mes fue aprobada por mayoría

en el Parlamento palestino, que tiene su sede en la ciudad autónoma cisjordana de Ramala.

Según la prensa, la corrupción en las zonas autónomas palestinas de Cisjordania y Gaza asciende a 326 millones de dólares (más de 50.000 millones de pesetas), lo que equivale al 40% del presupuesto de la ANP, y parte de ese dinero proviene de los países donantes, entre los que se destacan los de la Unión Europea (UE) y Estados Unidos.

La comisión investigadora del Parlamento palestino también había recomendado procesar por

corrupción al ministro de Planificación y Cooperación Internacional de la ANP, Nabil Sha'at, y al de Asuntos Locales, Yamil Tarifi.

El líder palestino se ve acosado no sólo por la presión del Gobierno de Netanyahu, que le acusa de tibieza en la represión del terrorismo de los integristas palestinos e incluso anunció su intención de interferir los programas de *La Voz de Palestina*, la radio de la Autoridad Palestina, y utiliza el arma económica, suspendiendo la transferencia de decenas de millones de dólares mensuales en concepto de



Yaser Arafat./EFE

impuestos a la ANP, sino que ha de lidiar también con una discolosa oposición en el frente interno.

EL CANDIL

ENRIQUE VÁZQUEZ

Cómo salvar al agonizante

Del terrible atentado del miércoles en Jerusalén se puede sacar la sorprendente conclusión de que el proceso de paz, dado universalmente por moribundo, agonizante y clínicamente muerto, se resiste a morir: bien leído, el anuncio de Netanyahu no permite asegurar que haya recibido el certificado de defunción, ni haya sido cancelado: se han suspendido las negociaciones o, mejor aún, «los contactos».

En términos políticos e incluso técnicos la supresión del proceso necesitaría, además, el recurso a instrumentos parlamentarios *ad hoc*: la llamada *Declaración interina sobre principios de autonomía* firmada en Washington en septiembre de 1993 fue ratificada solemnemente por la Knesset y obliga al Gobierno nacionalista porque obliga al Estado judío. Lo que puede hacer el Gobierno, y es lo que hace, es manejar el calendario a su gusto, sabotear el proceso de hecho o suspender los modestos contactos que había ahora en perspectiva.

La entrevista Levy-Arafat de la semana precedente en Bruselas había permitido el desbloqueo. Más importante era la llegada a la región del mediador norteamericano, Dennis Ross, portador de propuestas concretas destinadas a relanzar el proceso en términos políticos. Ross aplazó su visita para respetar el luto oficial israelí y no se menciona fecha para su regreso.

Aún hace pocos días, la Asamblea General de la ONU condenó prácticamente por unanimidad la colonización por Israel de los territorios ocupados, incluida Jerusalén; tres Estados votaron en contra del mundo entero: Israel, los Estados Unidos y Micronesia... Un Clinton incómoda ante la actitud poco constructiva del Gobierno Netanyahu condenó, claro está, el atentado y tuvo que hacer equilibrios semánticos y dialécticos para recomendar, pese a todo, la prórroga del proceso de paz. Lo mismo que ha hecho el embajador Moratinos en nombre de la UE. Y el Gobierno Aznar, que ha seguido la plantilla: condena inequívoca del acto terrorista, petición de negociaciones de paz...

Moratinos quiso ser equidistante y dijo que renunciar al proceso de paz «sólo reforzaría a los radicales de las dos partes» (...) y Clinton se las ingenió para describir el atentado -condenado sin paliativos- como un torpedo contra «la mayoría de árabes e israelíes que quieren la paz» además de recordar que las explosiones fueron «una matanza dirigida contra israelíes inocentes».